

RESEÑAS

GIL SOTO, Alfonso: *Deudos, parciales y consortes. Estrategias políticas y sociales de la oligarquía rural extremeña*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, 2003, 180 páginas (Mapas, apéndices y bibliografía).

Estamos en presencia de una obra oportuna y de gran interés historiográfico; el volumen escrito por Alfonso Gil Soto retoma con acierto una tendencia permanente en la historia extremeña sobre la familia, orientándose esta vez hacia el estudio de las élites y sus comportamientos diferenciales; un texto que forma parte ya de la mejor tradición de la historia social cultivada en el seno del Área de Historia Moderna de la Universidad de Extremadura. El hecho de que el autor haya dirigido su atención hacia la Baja Extremadura es, además, un acierto. Su mirada sobre las oligarquías rurales de la baja Extremadura completa una visión que, sin estar cerrada en absoluto, se amplía y se enriquece con el trabajo de este joven historiador. Podría decirse sin ambages que aporta nuevos matices abalados por el rigor en el tratamiento de la información y por un escrupuloso trabajo de indagación científica y archivística.

El libro se compone formalmente de cinco capítulos, precedidos por un prólogo a cargo de Isabel Testón Núñez y Alfonso Rodríguez Grajera, y unas páginas introductorias del autor, en las que se ponen de manifiesto las conexiones con la historia social y los pilares que han servido de base para el desarrollo del trabajo en el contexto regional. Una densa decena de páginas dedicadas a resumir las conclusiones principales cierra el volumen. Finalmente, el texto se acompaña de una bibliografía bien pertrechada y nutrida que refleja la solidez de la estructura, a la vez que sirve de guía al lector interesado en un tema, la historia social, complejo y en permanente evolución.

El texto de Alfonso Gil Soto se abre con una aproximación muy lúcida a la estructura social de la Extremadura del siglo XVIII y la representatividad de los grupos sociales analizados. En estas páginas, el autor plantea y aborda el problema desde el punto de vista cuantitativo, apoyándose en la literatura existente cuando la información censal escasea. La presencia de algunos mapas y la caracterización precisa constituyen la mejor base en estudios de este tipo, con frecuencia ajenos al problema de la representatividad.

En el segundo capítulo el autor nos propone el análisis de los mimbres básicos con los que se conforman las estrategias familiares: el mundo del honor y sus representaciones, y el patrimonio, desde el punto de vista tanto de su conservación como de su recrecimiento. Sus ejes explicativos más ponderables son el estudio de tres casos concretos, escrutados de forma muy exhaustiva y rigurosa: tres biografías familiares localizadas en Almendral y Cabeza la Vaca, que cubren los últimos años del siglo XVII y las primeras décadas del siglo siguiente.

Esta línea de investigación es uno de los pilares en los que se asienta el conjunto del trabajo, fruto, como ya hemos indicado, de una pesquisa incansable. Llamen la atención los extensos árboles genealógicos con los que se ilustran las biografías familiares seleccionadas, ejemplo de la complejidad a la que conducen las técnicas de reconstrucción elegidas y un excelente observatorio cuando, como resulta el caso, sirven para plantear otros problemas históricos, más allá del conocimiento positivo que la genealogía concreta, en la línea de la historia social más reciente, aquella que conjuga el valor del sujeto en cuanto a elemento explicativo de la realidad.

De la estructura planteada en el capítulo II, al análisis del comportamiento social de las familias seleccionadas en el siguiente, un capítulo central desde mi punto de vista, en el que se estudian el papel de la ostentación a través del problema del uso activo del linaje, las fórmulas de tratamiento y la posesión de cargos. La casa se convierte en un elemento formal más dentro del complejo juego de representaciones sociales de la oligarquía; esta actitud se traslada a todos los aspectos de la convivencia, como demuestran la participación en los actos comunitarios, especialmente expresados en el terreno de la religiosidad, documentados con abundancia por el autor.

En el mismo plano, Alfonso Gil Soto analiza las “relaciones sociales entre los poderosos”, que da título a uno de sus epígrafes mejor conseguidos, donde se ponen de manifiesto las estrategias, con frecuencia poco discernibles, de estos miembros de la sociedad moderna en cuanto grupo, en cuanto parte socialmente *autodiferenciada*. Ello es especialmente claro en la práctica política frente a los pecheros. Las relaciones familiares (II.5) y el problema de los criados y los esclavos (II.6 y II.7) cierran un capítulo en el que la recurrencia a las fuentes directas es la tónica metodológica general, de cuya luz el autor se sirve para guiarnos a través de los principales problemas historiográficos en los que se centra la historia social de la familia.

El capítulo IV está dedicado a las estrategias dirigidas al control del poder municipal por parte de las oligarquías rurales, en especial a través de la ocupación de cargos en el concejo. A la exposición de las principales líneas argumentadas por la literatura existente le sigue el contraste empírico de estas tendencias en las familias elegidas para completar el estudio, con una elaborada serie de cuadros planteados en su ayuda, muy oportunos en su mayoría. Con frecuencia, tal como señala el autor, el conflicto era resuelto a través del empleo de la violencia, evidenciando en todos los casos las tensiones existentes entre las oligarquías locales y las autoridades jurisdiccionales. Además, el autor presta atención, en páginas de gran lucidez a pesar de la complejidad del tema abordado, al problema de las redes tejidas en torno a las élites rurales, poniendo de manifiesto la polivalencia y la heterogeneidad de estas redes de domino y complementariedad. La sombra de los poderosos se proyectaba sobre amplias capas de la sociedad extremeña y buena prueba de ello son las numerosas quejas conservadas en las actas capitulares de los concejos.

La labor política de las oligarquías locales tenía, además, una vertiente pública y a esta faceta dedica el autor el capítulo V de su estudio, preguntándose por la eficiencia de su quehacer al frente de los problemas de los concejos, problemas que afectaban al común de los vecinos. Acompañan al texto algunos gráficos de gran interés sobre la asistencia a los cabildos, descubriendo una alta participación en los dos ejemplos locales analizados, los temas tratados en ellos, coincidentes con los ejemplos conocidos para el resto de la región, y los acuerdos cerrados en estas reuniones.

Las conclusiones incluyen, como resulta conveniente, algunos de los puntos más relevantes del trabajo y son un ejemplo de concreción. El autor pasa lista a las estrategias arbitradas por los grupos estudiados, en especial la endogamia matrimonial horizontal, siempre que la norma

no impidiese la entrada de capitales procedentes de familias pecheras en el seno de las oligarquías. Por lo general se tiende a la perpetuación de los patrimonios mediante la articulación de políticas matrimoniales muy meditadas, de forma mayoritaria frente al mayorazgo, seguramente por incapacidad económica efectiva. De hecho, el comportamiento social de la pequeña nobleza rural tendió siempre a imitar a la nobleza media y alta, haciendo suya su ideología.

El lector encontrará una obra muy cuidada, de gran intuición, una obra que amplía en una dirección tan poco transitada como compleja, nuestro conocimiento sobre los tiempos modernos hispanos.

José Pablo BLANCO CARRASCO